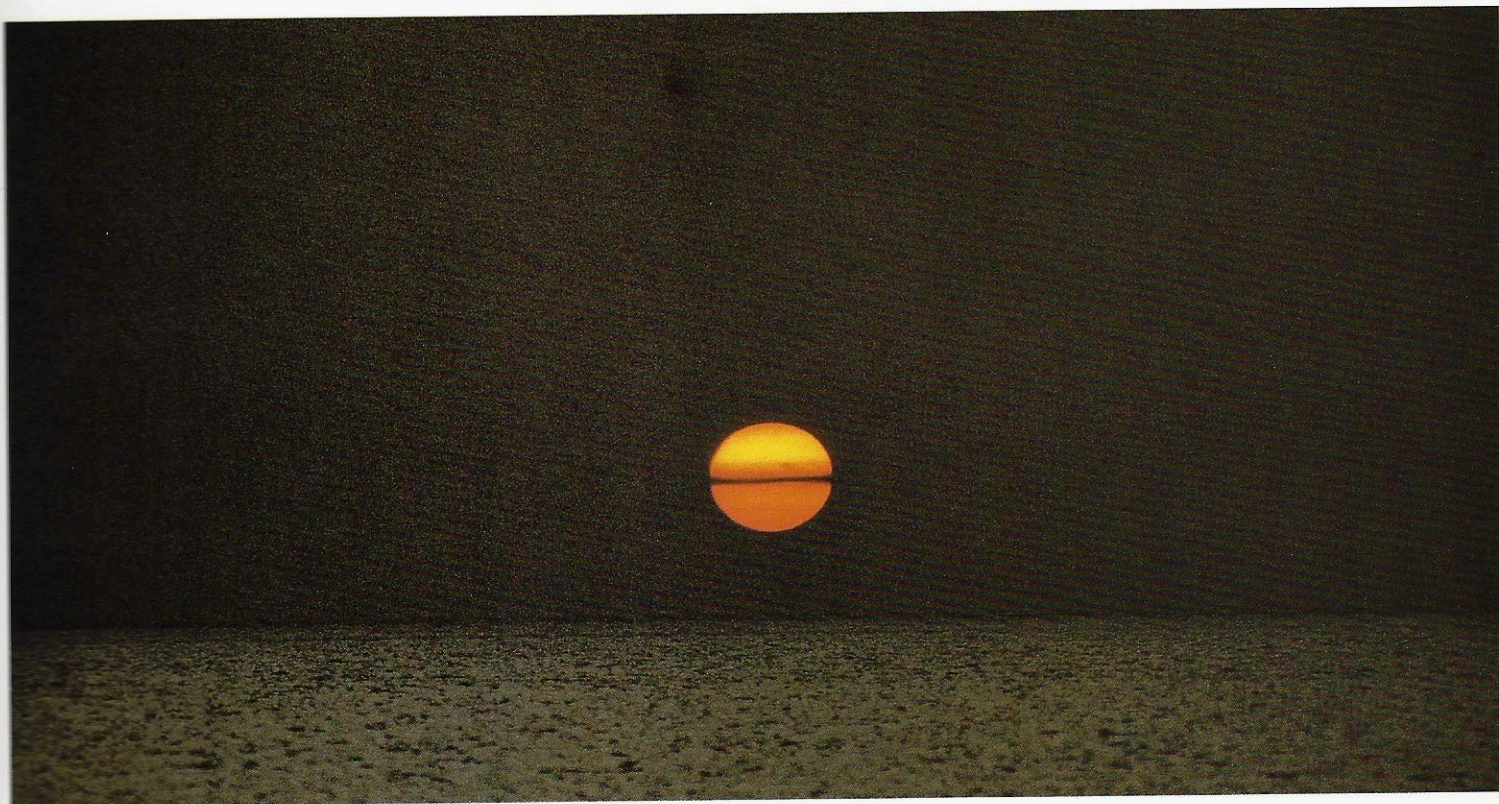


*EL MAR  
ETERNO RETORNO*



MUSEO DEL ORO



## *Contenido*

- 7      Presentación
- 9      El mar, eterno retorno
- 23     Las ofrendas Muiscas en la laguna de Guatavita
- 33     Amazonia mítica

---

O395. La vida se extendió por todas partes, dando vueltas cada vez más amplias. Por eso su camino tiene la forma de un caracol. Colgante en forma de caracol, fundido a la cera perdida con núcleo en oro de buena ley. Diámetro: 4,7 cm. Quimbaya temprano, 300 a.C. - 1000 d.C.



Laguna de Guatavita.

## LAS OFRENDAS MUISCAS EN LA LAGUNA DE GUATAVITA

*Roberto Lleras Pérez  
Museo del Oro, Colombia*

La geografía sagrada del territorio muisca ha sido objeto del interés de los cronistas, viajeros, historiadores y antropólogos desde las primeras épocas del descubrimiento y conquista de esta región. Las rutas seguidas por las expediciones españolas en su ingreso a los dominios del zipa estuvieron marcadas por múltiples referencias a lagunas ceremoniales referidas en los mitos. Las lagunas aparecieron siempre como lugares de primera importancia por su relación con los mitos del origen de la humanidad y por ser los más importantes receptáculos de ofrendas votivas.

Las numerosas lagunas que en el altiplano cundiboyacense recibieron ofrendas no tuvieron, sin embargo, la misma importancia. La de Iguaque se reconoció por ser, según los mitos, la cuna de la humanidad; las de Tota y Fúquene porque aunaron a su carácter sagrado el que sus cuencas fueran el lugar de asentamiento de varias poblaciones, y otras más por ser apreciadas localmente. Entre las comunidades del sur del territorio muisca, cinco de ellas tuvieron el carácter de "altares o puestos de devoción" principalísimos: Guatavita, Guasca, Siecha, Teusacá y Ubaque.

La primera de ellas se ha hecho famosa a lo largo de más de cuatro siglos por la leyenda que la vincula con la celebración de la ceremonia de El Dorado. La imagen de la desbordante riqueza de un cacique que arrojaba oro en medio de la laguna y además se bañaba en sus aguas cubierto de polvo de oro apeló a la fantasía occidental como ninguna otra de las que surgieron en el encuentro de los dos mundos.

Guatavita ha estado, desde entonces, rodeada de un misterio violado en parte, en parte aún oscuro y vinculada a la también popular imagen de la balsa de oro. Y, sin embargo, es verosímil que la importancia de la laguna no se relacione únicamente con la ceremonia aludida. Aparte de las narraciones de fray Pedro Simón y Juan Rodríguez Freyle no se conservó el resto de la tradición indígena relacionado con la laguna de Guatavita en los documentos coloniales conocidos a la fecha, por lo que sólo nos queda el análisis de los objetos que se reportan como procedentes de ese lugar.

Una aproximación a la cantidad de objetos de ofrenda arrojados a la laguna puede servir como punto de partida para estimar la importancia relativa del lugar frente a otros similares. Este no puede ser, por supuesto, más que un muy burdo cálculo, ya que sólo existen registros de algunas de las exploraciones principales y faltan datos de muchas aventuras y empresas.

La cantidad de oro y ofrendas de otros materiales extraídos de la laguna de Guatavita parece ser, en efecto, extremadamente grande. Según los registros con que se cuenta el primer explorador, Lázaro Fonte, capitán de Gonzalo Jiménez de Quesada, obtuvo algo, aun cuando poco, pero Hernán Pérez de Quesada logró reducir el nivel del agua en tres metros y extrajo entre 3.000 y 4.000 pesos de oro (13.8 a 18.4 kg.). Les siguió Antonio de Sepúlveda quien, habiendo cortado la brecha en la orilla, logró reducir el nivel en 20 metros y extrajo más de doce mil pesos de oro (55.2 kg.). No hay registros de lo obtenido por la concesión que trabajó en 1625, aunque extrajo algún material; lo mismo ocurre con la expedición de Cochrane en 1823, de la cual se conserva sólo un espécimen.

La empresa Contractors Ltd de Londres logró, en 1911, desecar la laguna completamente y remitió a Inglaterra objetos de oro que se subastaron en la casa Sotheby's con un peso aproximado de 1.8 kg. Desde entonces se han realizado múltiples intentos por parte de compañías nacionales y extranje-



A

A: O32850. La serpiente es la dueña del mundo de las aguas, es la dueña del oro. Mitología embera. Figura votiva en forma de serpiente fundida a la cera perdida en oro de buena ley. 4,0 x 4,10 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

B: O1122. Bachué y su marido, ya viejos, volvieron a la laguna transformados en dos serpientes. Figura votiva en forma de serpiente doble fundida a la cera perdida en tumbaga. 9,5 x 2,5 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

C: O6355. Pectoral en forma de ave, fundido a la cera perdida. 13,4 x 11,1 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

D: O6591. De la laguna sagrada salieron Bachué, la Madre y su marido. Recorrieron la tierra sembrando a la gente. Figura votiva antropomorfa, fundida a la cera perdida en oro de buena ley. 6,9 x 2 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.



B

ras e individuos que han logrado recuperar algunas piezas de orfebrería, cuyo peso y características se desconocen. Además del oro en Guatavita se han recuperado numerosas esmeraldas, algunas de gran tamaño como la que consiguió Sepúlveda y fue a dar al tesoro real de Felipe II, ofrendatarios y vasijas de cerámica, objetos de piedra y una miscelánea de artículos.

Las cifras disponibles arrojan un total de entre, aproximadamente, 71 y 75,5 kg. de oro extraído de la laguna; si se tiene en cuenta que hubo, por lo menos, dos grandes expediciones más y múltiples pequeñas aventuras que no registraron sus hallazgos; la cantidad de oro extraída de la laguna de Guatavita desde la Conquista podría muy bien llegar a una cifra cercana a los 100 kg. No hay datos comparables de otras lagunas, ni siquiera de Siecha que sufrió un proceso de saqueo similar aun cuando no tan intenso; no obstante, la cifra por sí misma es significativa. Para darnos una idea anotemos el siguiente dato: 800 piezas muisca de la colección del Museo del Oro de Bogotá tienen un peso total de tan solo nueve kilos.

Por razones, que podríamos calificar como obvias, los hallazgos de los últimos cincuenta años no son tan abundantes y espectaculares; de 3.001 piezas reseñadas con procedencia de la cordillera Oriental colombiana tan sólo 105 proceden de Guatavita, entre ellas 74 figuras votivas. La cantidad de ofrendas es, por supuesto, uno de los indicativos sobre la importancia de un lugar sagrado y nuestra aproximación en este caso no deja de ser muy deficiente. Aun así, la laguna de Guatavita parece ser un sitio excepcional y, en cierta medida, se pueden confirmar las noticias según las cuales los caciques de este y otros pueblos vecinos, como Simijaca, conducían caravanas de indígenas cargados de oro que arrojaban en la laguna.



C

Examinemos ahora el aspecto cualitativo de los hallazgos, lo relativo a sus características en busca de elementos que puedan refutar o confirmar nuestra apreciación respecto al carácter especial de Guatavita como lugar de ofrenda. La información sobre el tipo de piezas extraídas por los españoles es, desafortunadamente, muy precaria. No obstante, fray Pedro Simón menciona pectorales, serpientes y águilas (pectorales o colgantes ornitomorfos) y bastones obtenidos por Sepúlveda. Las otras expediciones también reportan algunos "bellos ornamentos", sin dar más detalles.

Sólo desde la expedición de Contractors Ltd en 1911 se conservan descripciones y fotografías de los hallazgos publicados en el catálogo de la casa Sotheby's. Entre éstos se cuentan una diadema en forma de "H" de estilo calima yotoco, cuentas de collar de estilo quimbaya, un pectoral acorazonado de estilo urabá y un colgante de orejera de estilo tolima cuya, procedencia de la laguna es, no imposible, pero sí dudosa; cabe la posibilidad, en efecto, de que la firma inglesa haya adquirido a intermediarios algunas piezas con la intención de mejorar la presentación del lote llevado a Londres, cuyo producido debía resarcir las inversiones de sus accionistas. Hay, sin embargo, varios casos comprobados de hallazgos de piezas de otras regiones en territorio muisca que no permiten descartar la probable veracidad de los hallazgos de Contractors en Guatavita.

Los otros hallazgos de objetos metálicos hechos por la compañía inglesa incluyen figuras votivas de varios tipos; no se encuentra en el catálogo ninguna figura que pudiera calificarse como excepcional. Los hallazgos





L1675. Matriz tallada en pizarra con figuras antropomorfas. 10,1 x 4,3 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

posteriores específicamente declarados como provenientes de la laguna son igual de sencillos. Entre los otros hallazgos declarados como de Guatavita, respecto de los cuales no se especifica el tipo de sitio, sí hay algunas piezas excepcionales como el pectoral en forma de ave con alas desplegadas. La posibilidad de que al menos parte de estas piezas provenga de la laguna misma existe, por supuesto, pero no puede comprobarse.

Con ocasión de la Exposición Universal de Madrid de 1892, Colombia remitió una gran colección de objetos de orfebrería entre la cual había una buena cantidad de piezas de oro muisca; la descripción menciona varias procedentes de Guatavita y, al menos, una de la laguna misma. No tenemos ninguna confirmación sobre las condiciones de estos hallazgos ni noticia exacta del paradero de las piezas, por lo que sólo podemos agregar unas cuantas piezas más, algunas muy buenas, al inventario de lo extraído de la región. Sobre la base de las piezas de oro de Guatavita existentes actualmente en los museos difícilmente podría concluirse que este hubiese sido un lugar de ofrenda privilegiado. El examen de los otros hallazgos nos presenta un panorama diferente.

Quisiera llamar la atención, en primer lugar, sobre las esmeraldas, que merecen una discusión adicional. Los hallazgos de esmeraldas en contextos votivos en el área muisca son relativamente frecuentes. En casi todos los casos conocidos se trata de morralla (cristales opacos con abundantes cantidades de minerales calcáreos y cuarzo) de mala calidad y difícilmente tallables. Algunas de las esmeraldas halladas en Guatavita parecen caer dentro de la categoría de los cristales de buena calidad, tal como se desprende del hecho de que la encontrada por Sepúlveda, que pesaba cerca de 60 gramos, mereciera ingresar al Tesoro Real de España. Este dato tiene cierta importancia ya que, pese a la aparente abundancia de este tipo de piedras, para los muisca no siempre fue fácil adquirir cristales de buena calidad, puesto que las mejores minas (Muzo, Coscuez y Otanche) estaban por fuera del territorio por ellos controlado y en manos de grupos hostiles. La dedicación de los preciados cristales de buena calidad debía, por tanto, obedecer a circunstancias y lugares especiales.



C2689. La gente verdadera está hecha de barro, de arcilla. Mitología embera. Figura antropomorfa modelada en arcilla cocida. 11,6 x 6,4 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

El hecho de que Contractors Ltd hubiese tenido problemas económicos y que dichos apuros la hubieran llevado a subastar en Londres los pocos materiales que pudo recuperar en Guatavita resultó ser una circunstancia de lo más afortunada. Gracias a ello lo que podría considerarse como desechos del gran tesoro pudieron ser apreciados y conservados. En las anteriores oportunidades se menciona el hallazgo de cerámica e "idolillos de piedra" que nadie se molestó en conservar. Otro factor, igualmente favorable en el caso que nos ocupa, fue que la oferta se dividió en dos grandes lotes, adquiridos respectivamente para el Museum of Anthropology and Archaeology de la University of Cambridge y el Department of Ethnography del British Museum de Londres, lugares donde se encuentran actualmente. Mientras que podemos guardar dudas sobre la veracidad de la procedencia de algunos objetos de oro, no parece factible que Contractors se hubiese tomado la molestia de reunir en otras regiones del país objetos de piedra y barro de poco valor, ya que esto no hubiera resultado rentable en absoluto.

El examen de las colecciones procedentes de la laguna de Guatavita resulta sorprendente para cualquier persona familiarizada con los materiales arqueológicos típicos del altiplano cundiboyacense. Dentro de la colección de collares se encuentran varios cuyas cuentas recuerdan las formas típicas de los collares tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta sin ser exactamente iguales. Además de los materiales líticos típicos de la cordillera Oriental hay abundantes cuentas de jadeíta verde, cornalina roja y rosada y cuarzo amarillo y transparente. Fuentes de este tipo de materia prima no se han reportado en las formaciones geológicas de la cordillera Oriental.

Mención aparte merecen los collares de cuentas de ámbar de color café rojizo oscuro y de color amarillo, de los cuales hay ejemplares en Cambridge y Londres. El ámbar es un material muy escaso en la arqueología colombiana, tal vez por el simple hecho de ser también muy escasos los yacimientos de esta resina fosilizada; existe un yacimiento en cercanías de Barichara, Santander, y en las colecciones de los museos arqueológicos de Colombia no hay más de una docena de pequeñas cuentas. Los collares de ámbar de Guatavita representan una concentración impresionante en términos absolutos.



C5870. Innumerables cuentas de variados colores y materiales eran ofrendados a las lagunas y al mar por los tairona. Ofrendatario cilíndrico modelado en arcilla cocida. 25,0 x 25,5 cm. Tairona, período tardío, 600 - 1600 d.C.

Otros objetos de piedra de Guatavita incluyen hachas, figurinas femeninas y cabezas de figurinas, un cuenco, un disco, una punta de proyectil y dos campanas cilíndricas con aleta y apertura lateral muy similares a las campanas metálicas de estilo tairona. Hay también un fósil perforado para cumplir la función de cuenta. Mientras que las hachas, las figurinas, el cuenco y el disco no presentan ningún interés excepcional, la punta de proyectil y las campanas representan, de nuevo, hallazgos muy poco comunes en el contexto del altiplano. No hay reportes de puntas pulimentadas ni de campanas de piedra para otros sitios del territorio muisca ni noticias en los documentos de que tales artefactos fuesen usados por los indígenas en la época de la Conquista. En Cambridge se conserva también una campana de hueso muy similar a las de piedra, tallada en cacho de venado.

Las figurinas de arcilla y piedra del territorio muisca son, en términos generales, muy sencillas en cuanto a su tipología y relativamente escasas en cuanto hace a la cantidad que de ellas se ha recuperado y los lugares en que aparecen. Los sitios de hallazgo reportados hasta la fecha sólo incluyen La Belleza, al sur del departamento de Santander; las orillas de la laguna de Fúquene; la salina de Mongua, sobre las estribaciones de la cordillera que dan hacia los Llanos Orientales, y las localidades de Pesca y Busbanzá, en Boyacá.

Otro tipo, menos frecuente aún, está representado por figuras modeladas en arcilla cocida con rasgos más realistas en las cuales aparece la típica forma "grano de café" para ojos y boca y los personajes aparecen adornados con complejos tocados. En Cambridge se conserva un ejemplar procedente de Guatavita y la cabeza de otra. El catálogo de Contractors también nos muestra otros dos fragmentos cuyo paradero actual se desconoce. A su lado se encuentran otras figurinas de características muy diferentes. Una figurina trípode representa un personaje femenino con los brazos apoyados en la cintura y cara triangular. Otra cabeza presenta la apariencia de una máscara con rasgos felinos y otra nos muestra a un hombre con los brazos apoyados sobre las rodillas.

C12846. Las copas muisca constituyen la representación de las lagunas sagradas. Copa modelada en arcilla cocida. 15,8 x 22,2 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

Si los hallazgos anteriormente descritos han resultado inusuales es, sin embargo, la colección de ofrendatarios de Londres y Cambridge la que realmente se sale de lo común en relación con el contexto del resto del territorio muisca. Los hallazgos de ofrendatarios de arcilla son, por contraste con los de figurinas, bastante frecuentes en el altiplano cundiboyacense. De 70 conjuntos de piezas votivas identificados a la fecha hay datos seguros sobre la aparición dentro de ofrendatarios para la mitad de ellos. La tipología no es tan restringida como en el caso de las figurinas sin ser, tampoco, excesivamente amplia. Las colecciones procedentes de Guatavita ofrecen formas y variantes sorprendentes. Allí se encontró un gran número de ofrendatarios atípicos de las más variadas y complejas formas, incluyendo uno cuyos rasgos difieren mucho del patrón muisca y se asemejan a las de las figurinas de la costa Caribe colombo-venezolana.





O33046. Aves rapaces son las guardianas de las lagunas. Colgante en forma de ave, fundido a la cera perdida en oro de buena ley. 6,2 x 5,5 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

El inventario de vasijas de ofrenda, tan único e inusual, junto con los collares, las figurinas y los otros objetos de Guatavita es el único vestigio que nos queda de lo que debió ser el singular complejo de ofrendas de la laguna. El estudio global y profundo de este fenómeno sigue siendo difícil por la destrucción de buena parte de los objetos, el no descubrimiento de otra parte y la atmósfera de misterio y fantasía que inequívocamente rodea este nombre. Las evidencias disponibles nos permiten elaborar una propuesta sobre el carácter de la laguna de Guatavita.

Examinemos, en primer lugar, lo relativo a las circunstancias y frecuencia de las ofrendas en este sitio. La tradición, recogida por los cronistas, habla de las ofrendas relacionadas con la ceremonia de investidura del cacique de Guatavita y con la ceremonia llamada de "correr la tierra" que arrancaba y concluía en este sitio e implicaba la realización de grandes ofrendas desde balsas. Ni Simón ni Rodríguez Freyle son más explícitos respecto a la frecuencia de estas ceremonias ni aclaran si las ofrendas podían realizarse en ocasiones distintas. Es presumible que el "correr la tierra" fuera una ceremonia estacional, lo que significa que se realizaba al menos una vez por año, mientras que la de la investidura se debió celebrar con cada nuevo cacique sin que sepamos de cuántas generaciones atrás databa la tradición. Las ceremonias eran supremamente complejas e implicaban la deposición de objetos, tanto en las orillas como en el centro de la laguna, por lo que los hallazgos realizados por los españoles, desde Lázaro Fonte en adelante, son consistentes con los esquemas conocidos. Las otras noticias no contradicen tampoco la idea de que las ofrendas en Guatavita se restringieran únicamente a las ceremonias citadas. No se menciona la realización de ofrendas en Guatavita en épocas distintas ni por parte de personas comunes.

Nuestro conocimiento de algunas particularidades del sistema votivo muisca, tales como la realización de ofrendas en sitios específicos, en ocasiones determinadas, por parte de jeques especialmente preparados y rodeadas de circunstancias precisas, nos permite plantear la probabilidad de que en

Guatavita se operara una restricción de las ofrendas a las épocas de las ceremonias de investidura del cacique y de "correr la tierra". Es posible, por tanto, que la laguna fuese un sitio reservado a ceremonias de ofrenda de gran jerarquía a la cual posiblemente no se tenía acceso en épocas distintas, ni con motivos comunes, ni por parte de cualquier persona. Los españoles habrían interpretado este carácter, a su modo, hablando de este sitio como un "altar principal", cualidad compartida con las otras cuatro lagunas cuyo carácter, sin embargo, no parece haber sido tan especial.

No sabemos cuántas veces pudieron realizarse las ceremonias ni tenemos ningún indicio que nos pueda llevar a estimar cuántas personas participaban en ellas ni qué cantidad de ofrendas pudieron arrojarse a las aguas de la laguna; fuera de la estimación que hicimos sobre la cantidad de oro extraído de ella. Algo que sí sabemos con seguridad es que las ceremonias congregaban a caciques de otros pueblos distintos de Guatavita. La importancia que tenía el cacique de Guatavita, en su condición de líder político y religioso, hacía que su investidura fuese una ocasión que congregaba a varios pueblos vecinos. Lo mismo podría decirse de la ceremonia de "correr la tierra" que convocaba a casi todos los pueblos del sur del territorio.

La evidencia arqueológica representada por las colecciones inglesas es, también, muy elocuente. La presencia de algunos elementos, tales como las campanas, figurinas y ofrendatarios atípicos y de materiales como la jadeíta, la cornalina y el ámbar denota que las ofrendas allí depositadas tenían un carácter muy especial que no comparten ninguno de los otros sitios de ofrenda conocidos. Un primer aspecto que salta a la vista es la extraterritorialidad de algunos elementos o, al menos, de la materia prima con que se confeccionaban; no vale la pena repetir las probables procedencias de estos materiales pero sí señalar que los materiales foráneos son bastante raros en los contextos arqueológicos muisca. Guatavita parece haber sido, en resumen, un sitio de ofrenda reservado a ocasiones especiales, con influencia



territorial muy amplia y receptora de objetos de carácter exclusivo. No es fácil determinar la razón que hizo de esta la laguna sagrada por excelencia, y cualquier intento de explicación del origen de este culto corre el riesgo de caer en el terreno de la especulación. Las evidencias acumuladas hasta ahora permiten, en cambio, intentar una explicación de la función que cumplía la laguna dentro del sistema de ofrendas votivas de los muisca. El pensamiento dual tuvo una profunda influencia en la organización social y, en general, en la cultura de los grupos chibchas de la cordillera Oriental colombiana incluidos, por supuesto, los muisca. Concebir dualmente el universo significa entenderlo como un conjunto en equilibrio compuesto por múltiples principios binarios opuestos entre sí. Las ofrendas cumplieron un papel fundamental en el mantenimiento del equilibrio cosmológico, agregando en sitios claves materiales cuyas cualidades suplieran deficiencias en uno de los polos de los pares binarios (arriba/abajo, caliente/frío, masculino/femenino, luz/sombra, etc.). Este aporte de cualidades, hecho a través de las ofrendas, podía muy bien asumir el carácter estacional de la ceremonia de "correr la tierra" o el ocasional de la investidura; en cualquiera de los dos casos se trata de coyunturas críticas y delicadas en la vida de la comunidad que requieren un tratamiento particular.

La evidencia etnográfica nos indica que estos tratamientos particulares implicaban la cuidadosa selección del sitio, los oferentes, las condiciones y el tipo de ofrendas. El nivel de exigencia en cuanto a estos aspectos en otros lugares de ofrenda habría sido mucho menor, por lo que estos se habrían prestado a funciones similares pero de menor jerarquía e importancia. Esto explicaría la notable diferencia en cuanto a la cantidad y calidad de las ofrendas de Guatavita y las de otros sitios. En este orden de ideas las lagunas, en general, y Guatavita, en particular, parecen haber sido receptáculos privilegiados para ofrendas de gran importancia relacionadas con aspectos fundamentales del equilibrio cosmológico. La laguna sagrada habría sido el sitio en el cual las comunidades del sur del territorio muisca construyeron y conservaron periódicamente el equilibrio del cosmos.



#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, fray Pedro de. *Recopilación historial*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956.
- BRAY, Warwick. *The Gold of El Dorado (exhibition catalogue)*, London, The Royal Academy of Arts and Times Books, 1978.
- CASILIMAS, Clara Inés y María Imelda López. *Etnohistoria muisca, de los jeques a los doctrineros*, Bogotá, Universidad Nacional, 1982 (sin publicar).
- CASTELLANOS, Juan de. *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República (1601), 1955.
- CORTÉS ALONSO, Vicenta. *Objetos votivos de la provincia de Tunja*, Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas, San José de Costa Rica, 1958.
- DE LA CRUZ, Martha Lucía. *Represión religiosa en el altiplano cundiboyacense durante la Colonia. Estudio preliminar*. Bogotá, Universidad de los Andes. 1984 (Sin publicar).
- DUQUESNE, José Domingo. *Sacrificio de los moscas y significación o alusiones de los nombres de sus víctimas*, en *Papel Periódico Ilustrado*, tomo III, No. 68, Bogotá, 1884.
- FALCHETTI, Ana María. *Arqueología de Sutamarchán*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1975.
- GONZÁLEZ-PACHECO, Laura y Ana María Boada. *Tunjos y accesorios: elementos de dos contextos diferentes*, en *Boletín Museo del Oro*, No. 27, Bogotá, 1990.
- KROEBER, Alfred Louis. *The Chibcha*, in *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, Julian Steward (ed.), New York, Smithsonian Institution, 1946.
- LANGEBAEK, Carl. *Las ofrendas en los Andes septentrionales de influencia chibcha: el caso de un ofrendatario de Fontibón*, en *Boletín Museo del Oro*, No. 16. Bogotá. 1986.
- Santuarios Indígenas en el repartimiento de Iguaque, Boyaca*. Un documento de 1.595 del Archivo Histórico Nacional de Colombia. (editor). En *Revista de Antropología*, Vol IV, No. 2. Bogotá, Universidad de los Andes, 1988.
- LLERAS, Roberto. *Las estructuras de pensamiento dual en el ámbito de las sociedades indígenas de los Andes Orientales*. VI Congreso de Antropología en Colombia, Bogotá. 1992, sin publicar.
- Los Ofrendas Muisca en la Laguna de Guatavita*. II Encuentro del ICER. Bogotá. Sin publicar. 1996a.
- LONDOÑO, Eduardo. *Un mensaje del tiempo de los muisca*. En *Boletín Museo del Oro*, No.16. Bogotá, 1986.
- Santuarios, santillos y tunjos: objetos votivos de los Muisca en el siglo XVI*. En *Boletín Museo del Oro*, No.25. Bogotá, 1989.
- El Lugar de la religión en la organización social muisca*. WAC II, Barquisimeto. 1992a, Sin publicar.
- RODRIGUEZ FREYLE, Juan. *El Carnero: Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santafé de Bogotá*. 1636. Bogotá, biblioteca popular de cultura colombiana, Ministerio de Educación, 1942.
- SIMON, Fray Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales*. 1625, Bogotá, biblioteca Banco Popular, 1981.
- ZERDA, Liborio. *El Dorado; estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus*. Bogotá, imprenta de Silvestre, 1883.



O7466. Figura votiva antropomorfa, fundida a la cera perdida en buen oro. 12,6 x 3,2 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.

## Muisca offerings in Guatavita lagoon



From the earliest years after the discovery and conquest of the region, chroniclers, travellers, historians and anthropologists alike focussed their interest on the sacred territory of the Muisca. As Spanish expeditions entered the lands of the powerful Muisca chieftains there are numerous references to ceremonial lakes they encountered along the way. These lagoons always appeared to be places of prime importance, due to their links with myths about the origin of mankind and because they were the most important receptacles of votive offerings.

For the communities living in the southern part of Muisca territory, there were five that were known as major places of worship: Guatavita, Guasca, Siecha, Teusaca and Ubaque. The first of these has become famous over a period of more than four hundred years because of the legend that associates it with the El Dorado ceremony.

The image of the boundless riches of a chieftain who cast gold into the lake and bathed in its water while covered in gold dust has appealed to the western imagination like no other image that arose as a result of the meeting of the two worlds. An approximate estimate of the number of offerings cast into the lagoon could serve as a starting point for working out the relative importance of the lake in comparison with other, similar ones. The amount of gold and offerings made of other materials removed from Guatavita lagoon, from as early as 1541, does, in fact, seem to be very great. Available figures reveal that approximately 100 kilos of gold have been removed; that figure could represent a total of over 10,000 objects.

Guatavita lake would appear to be an exceptional site, and to a certain extent confirms the stories about caravans of natives loaded down with gold, which they cast into the lake. The quality and characteristics of other offerings – emerald, pottery, amber and stone objects, confirm the prime importance and exclusive character of Guatavita as an offering site. According to the chroniclers, offerings were traditionally made at the investiture of the Guatavita chieftain and at the ceremony called “running the earth” which started and finished at the lake.

No mention is made of offerings being made at Guatavita at other times or by ordinary people. In short, Guatavita seems to have been an offering site that was set aside for use on special occasions. Offerings performed a fundamental role in maintaining balance in the cosmos; in this way of thinking, the lagoons in general and Guatavita in particular seem to have been the places where the communities built up and periodically preserved the equilibrium in the cosmos.

O6737. Las aves del agua dominan las llanuras. Son las mensajeras de los dueños de las aguas. Pectoral en forma de ave, fundido a la cera perdida y martillado en tumbaga. 14,7 x 9,1 cm. Muisca, 700 - 1600 d.C.